

## CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 8 DE ABRIL DE 1789.

*Carta 38. Del mismo al mismo.*

Uno de los defectos de la nacion Española, segun el sentir de las demas Europeas, es el orgullo. Si esto es así, es muy extraña la proporcion en que este vicio se nota entre los Españoles, pues crece segun disminuye el carácter del sujeto, parecido en algo á lo que los fisicos dicen haber hallado en el descenso de los graves hacia el centro, tendencia que crece mientras mas baxa el cuerpo que la contiene. El Rey lava los pies á doce pobres en ciertos dias del año, acompañado de sus hijos, con tanta humildad, que yo sin entender el sentido religioso de esta ceremonia, quando asisti á ella me llené de ternura, y prorumpi en lágrimas. Los Magnates ó nobles de primera gerarquía, aunque de quando en quando hablan de sus abuelos, se familiarizan hasta con sus infimos criados. Los nobles menos elevados hablan con mas frecuencia de sus conexiones, entronques y enlaces. Los caballeros de las ciudades, ya son algo pesados en punto de nobleza. Antes de visitar á un forastero, ó admitirle en sus casas, indagan quien fue su quinto abuelo, teniendo buen cuidado de no baxar un punto de esta etiqueta, aunque sea en favor de un magistrado del mas alto merito y ciencia, ni de un militar lleno de heridas y servicios. Lo mas es, que aunque uno y otro forastero tengan un origen de los mas illustres, siempre se mira como tacha inexcusable el no haber nacido en la ciudad donde se halla de paso, pues se da por regla general, que nobleza como ella no la hay en todo el Reyno. Todo lo dicho es poco en comparacion de

la vanidad de un hidalgo de aldea. Este se pasea magestuosamente en la triste plaza de su pobre lugar, embozado en su mala capa, contemplando el escudo de armas que cubre la puerta de su casa medio caída, y dando gracias á la providencia divina de haberle hecho Don Fulano de tal: no se quitará el sombrero, (aunque lo pudiera hacer sin embozarse) no saludará al forastero que llega al meson, aunque sea el General de la Provincia, ó el Presidente del primer tribunal de ella. Lo mas que se digna hacer es preguntar si el forastero es de casa solar, conocida al fuero de Castilla, qué escudo es el de sus armas, y si tiene parientes conocidos en aquellas cercanias. Pero lo que te ha de pasmar es el grado en que se halla este vicio en los pobres mendigos. Piden limosna, si se les niega con alguna aspereza, insultan al mismo á quien poco há suplicaban. Hay un proverbio por acá que dice. „El Alemán pide limosna cantando, el francés llorando, y el Español regañando“.

Carta á Don Genevivo Goire.

*Non probat multum scientes, si modum sciendi nasciverant; fructum et utilitatem scientie in modo sciendi constituit.*

S. Bernard. sup. Cant. Serm. 36.

Muy señor mio y mi dueño: no será extraño que quando otros varios consultan á Vm. sus dudas sabiendo su instruccion, de las quales logran su deseada respuesta, yo que sé con tanta certeza como el que mas á quanto llegan sus luces, me atreva á consultarle en una que me

ocurre. Estoy cierto de lograrlo, ya por ser propio de Vm. el procurar complacer á qualquiera que desea saber, y ya por que creo que podrá ser útil, no solo á mí, sino tambien á otros varios; en cuyo supuesto paso á exponerla.

Dias pasados me hallé, por casualidad, en una casa en la que habia varias gentes, entre las quales llevaba la voz uno de aquellos barbaros (para explicarme con la frase de nuestro inmortal Cadahalso) que han hecho una furiosa irrupcion en estos paisés: un petimetre muy pulido y de una loquacidad sin igual. Hablaba de las prerrogativas que dan al hombre las ciencias, y ensartaba tan sin tino, que no habia paciencia para oírle. Una dama le interrumpió, diciendo: supuesto todo esto, dígame por su vida señor D. N. *¿En qué debe distinguirse el sabio del ignorante?* No sorprendió esta pregunta á mi buen erudito, antes sacando la caja, dixo con sonrisa tomemos un polvo, que hay mucho en eso que hablar. Volvió á tomar de nuevo su tarabilla, pero aunque habló mucho, dixo muy poco, pues todo se reduxo á decir lo que decian los Estoicos que habia de observar el sabio. Quise replicarle; pero él mirando el reloj, dixo que tenia que hacer á aquella hora, y se echo fuera de la sala. A mí me hizo tal eco la preguntilla de la tal dama, que no he podido desecharla de mi pensamiento, y habiéndola meditado, me parece algo difícil de resolver.

Debemos sin duda tener entendido ante todo, que no hemos de echar por la via que el Pseudo-erudito ó violeto, porque aquel sabio Estoico no es á la verdad mas que una *chimera*, y aqui se debe tratar de la realidad, y no de entes de razon. No obstante si queremos buscar un sabio completo, será un asunto tanto ó mas difícil que el primero; y de todas abajo no es posible que nadie pueda llegar á ser un sabio en todo rigor, á no ser que Dios le infunda la ciencia. Conviengamos pues en que el dictado de sabio es lo mismo que menos ignorante, y que el hombre lo será mas ó menos, quanto

mas ó menos se aparte de la ignorancia absoluta.

Pero ahora este sabio, ó sea hombre instruido, ¿en qué se debe distinguir del ignorante? Esta es la duda; mas yo opino, que en atencion á lo supuesto y á la calidad de uno y otro; se deben distinguir en la conducta y en el arreglo, esto es: *en que el sabio observe en todo una conducta mas juiciosa y mas arreglada que el ignorante.* Vea Vm. mi sentir: oígame ahora con atencion, y paso á exponer las razones en que fundo mi pensamiento.

Es constante que el conocimiento de las ciencias es un adorno de los mas bellos de nuestra alma. Así Dios adornó de todas las ciencias la de nuestro primer padre junto con la original justicia. ¿Pero para qué se las concedió el mismo Señor á los hombres después de viciada nuestra naturaleza por el pecado, aunque á costa del interminable trabajo de adquirirlas? ¿Para qué sino para nuestra propia utilidad? Para que nos guien, nos conduzcan por las sendas de la virtud, y llegar de este modo al fin á que debemos aspirar.

Porque en efecto: ¿qué nos enseñan las ciencias, sino un conocimiento menos imperfecto del Ente supremo, y el hacernos buenos defectuosos? La historia que se llama la maestra de la vida; refiriendonos los sucesos pasados, nos enseña la vicisitud de las cosas humanas, y en una palabra le enseña al hombre á ser prudente. La poesia, ¿qué hace sino elevar el alma, internandose en los afectos, y hacer al hombre espiritual? La filosofia natural por medio del descubrimiento de los secretos de la naturaleza, da á conocer la Omnipotencia de su autor, y hace á sus profesores profundos. La dialectica le hace juicioso, enseñándole el modo de raciocinar y de investigar la verdad. La retorica le hace eloquente y propio para atraer los corazones de los demas; sabiendo al mismo tiempo que solo debe emplearse en el elogio de la virtud. Las matemáticas, ciencias de la virtud, le hacen al hombre amante de la verdad. El derecho nos enseña á dar á ca-

da uno lo que es suyo: la medicina, la instabilidad de la vida, y la teología nos da el conocimiento de qué cosas debemos practicar para vivir según la mente de nuestro Dios, y llegar á poseer algun día la verdadera felicidad.

¿Y qué nos enseña la ética ó filosofía de las costumbres? ¿Qué conocimientos saca el hombre instruido de las reflexiones que hace? Todo se reduce al modo de vivir, ó á lo menos á eso es á lo que debe reducirse. Inútiles serían todas las ciencias sino produjeran tales efectos; ¿y qué puede servir al hombre el estar instruido en todas las artes y ciencias con la mayor perfección (si ser pudiera) si no le sirven para este fin? Este era el objeto de Salomón quando pide á Dios la ciencia, pues como dice él mismo en el libro de la sabiduría ¿qué cosa mas rica que la sabiduría, que es la que obra todo? Pero pasemos á considerar estas ideas con alguna mas particularidad.

El primer conocimiento por donde debe comenzar qualquier hombre instruido es por el de sí mismo; como que es el mas interesante. ¿Valgame Dios y qué de reflexiones que puede sacar de aquí! Las enfermedades y las miserias á que está espuesta su naturaleza, los errores, las preocupaciones, los engaños que pueden cegar el espíritu, ¿qué materia mas vasta para sacar las máximas mas importantes? Conociendo que cosa alguna criada puede llenar su corazón, debe buscar aquello que sea capaz de llenarle. No dudando que la muerte es un tributo natural que tiene que pagar precisamente, y que es la única puerta para el logro de la felicidad completa á que aspira, aprehende á no temer la muerte; y conociendo la obligación de conservar su vida, la estima y no procura su destrucción. Persuadido á lo precioso que es el tiempo, no dexa para en adelante lo que puede alcanzar al presente, como que el sabio debè vivir y hacer su cuenta como sino hubiera de vivir mas que aquel día. No debe desear mas que lo necesario, renunciando á todo lo superfluo,

sabiendo que esto mas es embarazo, que gozo ó satisfacción. En una palabra: advirtiéndole, que así como la salud del cuerpo consiste en cierto temple de los humores, así la del espíritu en la moderación de las pasiones, aprehende á moderarlas por el estudio de la sabiduría. Sabiendo en fin que toda la grandeza suya consiste en pensar; piensa en efecto, procura pensar, y halla por este medio, que debe vivir consigo y pensar en sí. Así huye de todas aquellas cosas que se lo impiden, y como por grados va llegando á conocer su precio, y que la mayor grandeza del hombre consiste en conocerse miserable.

¿Pero parará aquí? nada menos. Conocerá que es miembro de la sociedad, y que no habiendo nacido para sí solo, debe cumplir con todas aquellas obligaciones á que está contraído con los demas. Pasa á examinar los caracteres, los genios y diversos modos de pensar, las intrigas, las cabalas, los fraudes, los engaños, las envidias, los odios y demas vicios que se hallan entre los hombres. ¿Qué puede producir esta idea? Hacerle cauto y prudente. Procurar desairragar de su corazón las semillas que puedan producir aquellos vicios, que tan feos les parecen en los demas; compadecer á aquellos que son sus esclavos, y ver como puede apartar á algunos, ya que no á todos, de su perdición; y pensando mal de todos los hombres en general, como propensos que son al mal, disimulará sus pensamientos, y preverá todos los sucesos siniestros que pudieran perturbarle su tranquilidad, al paso que pensando bien de cada uno en particular, se hara amable y cumplirá el precepto tan preciso de amar al próximo como á sí mismo.

Descubre el mérito y hermosura de la virtud; y la obligación de amarla y respetarla do quiera que se halle. Conoce quanta ventaja hace el hijo de Tersites, que sabe portarse como un Aquiles, al que siendo hijo de Aquiles, es digno de serlo de Tersites. Conoce que ella so-

la da el honor verdadero, es el fundamento de la fama, y que es en fin la que hace inmortales á pesar de la muerte misma á los que la tienen. Conoce su premio, y que ella es la única cosa que debe ser respersada y engrandecida.

Ahora supuestos todos estos conocimientos sin contar otros mil, cuya enumeracion causaria tedio; ¿no podremos decir que todos ellos serian inútiles, ó por mejor decir, no seria abusar de todos estos bienes el no reducirlos á la práctica, y arreglar por ellos la conducta de la vida? ¿No diriamos que era una cosa irrisible el ver á un picador famoso que sabiendo el arte de domar y manejar un caballo, montando uno que le habia de conducir por unos parages peligrosos, y constandole que tenia ciertos resabios, le dexase la rienda y abandonase á su arbitrio? ¿Pues qué diremos de un sabio que sabe el modo de vivir para vencer los obstáculos y peligros de la vida que le abandona, y no hace de sus conocimientos el uso que le conviene?

Juzgo pues que en eso es en lo que el hombre sabio debe distinguirse del ignorante. Sabemos que aun entre los gentiles los filosofos hacian estudio en diferenciarse en esto de los demas. Socrates observaba una conducta en Atenas casi irreprehensible á pesar de las acusaciones de Anito y Melito. Licurgo, Solon, Platon, Aristoteles nos dan una prueba bastante completa: y hasta el mismo Epicuro se ve vivir en medio de la frugalidad y del arreglo. Si pasamos á reconocer la serie de los tiempos, hallaremos á cada paso pruebas que citar. En medio de los honores y de la abundancia hemos visto á unos moderados, y si alguna vez cedieron á la miseria humana, no tardaron en volver sobre sí, como vemos en Bacop de Verulamio, el Conde de Rebolledo y otros. Vemos quan poco caso, ó que poco apego han tenido á las riquezas por mas que las hayan conseguido inmensas. Hallamos que han sido superiores á todas las adversidades; y que aun en sus

mayores desgracias han trabajado obras que les han hecho inmortales, como vemos en el famoso Graciano y nuestros ilustres el maestro Leon, Quevedo, Villegas, Cervantes y otros: porque al fin la ciencia hace al hombre superior á todo.

Díranme algunos no obstante que hay pocos sabios que verifiquen esta obligacion: pero me persuado á que es muy debil tal argumento. Porque á la verdad en ninguna clase hay mas profesores contrahechos en este ramo. Vm. conoce tan bien ó mejor que yo, que no basta para lograr el titulo de sabio aun en el sentido supuesto, el haber leído mucho y ser un *Hellas librorum*; y mucho menos el ser un estudiante de indices y critico á la moda. Y de estos ya se ve quan pocos son los que cumplen la tal aplicacion, bien que de ellos no es el caso, como que no se les debe contar fuera de la clase de los ignorantes. De los instruidos realmente tales habrá, no hay duda, varios que *conoscant lo buono y lo aprueben; pero sigan lo peor*, como decia Euripides de Melia; efecto triste de nuestra miseria; pero para eso hay otros que la observan, para prueba de la qual apelo á la experiencia. ¿Mas qué probava aunque estos fuesen los menos? Yo digo que esto es en lo que creo, que se deben distinguir, que así no sea, no me persuado á que pruebe mucho; así como el que la mayor parte de los christianos no cumplan con la rigida observancia de la ley, nada probaria contra el decir que todos tenemos esta obligacion.

Esta es señor Don Genevivo mi duda; si podrá ser esta la respuesta directa y fundada á la pregunta de arriba: y espero que Vm. con su acostumbrada prudencia é instruccion se sirva tomarse la molestia de decirme si vivo equivocado, pues aunque pudiera estenderme mas, no lo hago por no molestarle. Dios guarde á Vm. muchos años. Madrid 19 de Marzo de 1789. Su mas afecto apasionado y amigo Q. S. M. B. D. J. P. I.

Un niño causa la muerte del Empe-

rador Comodo, por jugar con un papel que halló en el quarto del Emperador.

Comodo, hijo de Marco Aurelio, debía ser contado en el numero de aquellos monstruos que derribaron el trono de los Cesares. Tenia reñidos en sí todos los vicios, y no poseía alguna virtud. Muchos escritores no se han podido persuadir, que el virtuoso Marco Aurelio hubiera podido producir un hombre tan abominable como Comodo, y así dixerón que era hijo de un Gladiador; autorizando esta opinion los excesos de la impudica Faustina su madre. Esta muger se entregaba á las gentes de mas vil especie, dando siempre la preferencia á los que por su robustéz le parecian mas capaces de contentar sus insaciables deseos.

Este Emperador tan provisto de sentimientos como su madre, y teniendo tal vez alguna cosa del carácter de Gladiador, de quien podía haber recibido el sér, se complacia en dexarse ver sobre los teatros, y ser en ellos espectáculo del público; Formó un dia el necio pensamiento de mostrarse desnudo con los Gladiadores. Marcia, su concubina, quiso valerse del derecho que creía haber adquirido, por sus complacencias sobre el espíritu de Comodo, y le representó que lo que queria hacer era indigno de un Emperador, que debe siempre ocultar sus flaquezas á los ojos de sus vasallos, y parecer superior á los demas humanos, apoyando sus proposiciones con muchos ministros. Este consejo era sabio, pero Comodo estaba muy dominado de sus pasiones para seguirle, al contrario, le miró como una resistencia á su voluntad, como un atentado contra su poder, y en fin como un delito digno de muerte; y como motivo de satisfaccion para tener ocasion de derramar la sangre humana. Apresurose á escribir la sentencia de muerte de todos aquellos que habian tenido la osadia de darle avisos contrarios á su voluntad. Un niño, que criaba en su palacio, le siguió á su quarto, y habiendose quedado cerca de él,

tomó el papel, en el qual el Emperador acababa de escribir la sentencia para jugar. Marcia encontró por acaso este niño, le tomó el papel que tenia, le leyó, y vió que Comodo queria hacerla quitar la vida, fue á buscar á aquellos cuyos nombres estaba contenidos en el decreto de muerte, y les aconsejó precaver su perdida, haciendo parecer antes al Emperador. Su aviso los complació, y resolvieron seguirle prontamente; pero dudaban los medios para conseguir el fin. Marcia fue de parecer que se le diese un veneno, y aun se ofreció á darselo ella misma, y le puso en una bebida que presentó al Emperador quando estaba acalorado, con los Gladiadores. Se aletargó, se despierto y vomitó. Los conjurados temiendo que no volviese todo el veneno que habia tomado, hicieron entrar en su quarto un Athleta que le desnucó. Luego que estuvieron ciertos de su muerte, fueron á media noche á casa de Pertinax, entonces Prefecto de Roma. Este temiendo que venian á quitarle la vida de orden de Comodo, les dixo: "todos los dias espero mi muerte, y así ha mucho tiempo que estoy preparado á recibirla, herirme, que nada tiene de horrible para mí." Ellos le respondieron, que no venian á quitarle la vida, sino á ofrecerle el Imperio, pues Comodo habia muerto de una apoplexia. Este hombre, que tan bien preparado estaba para morir, recibió con alegría el Imperio. Al otro dia fue elegido Emperador por en medio de las aclamaciones del pueblo, que se regocijó al verse libre del vicioso Comodo.

Señor Editor. Viendo las bellas producciones que á cada paso se insertan en su periódico, capaces de instruir y deleitar á qualquiera, he procurado dar gusto á cierto sugeto, que siempre me está exortando á contribuir en algo á los loables deseos de Vm. y acomodandome á lo que alcanzan mis fuerzas, segun el precepto de Horacio, remito á Vm. la presente tra-

duccion del espíritu del *discurso sobre la locura* que hallándose el famoso Erasmo en Londres, dedicó al celebre canciller y Martir Tomas Moro, en cuya casa le habia escrito, la qual obra (á pesar de los emulos que le suscitó) se considera entre los doctos por una muy apreciable; por si acaso tiene por conveniente el publicarla. Dios guarde á Vm. muchos años. B. L. M. de Vm. su afecto subscriptor. M. A. S. de T.

*10 vanas hominum curas!*  
Vir. En. 3.

Hay tan pocos hombres que sigan las luces puras de la razon que se puede mirar el genero humano como entregado á un perpetuo delirio. La primera edad del hombre es sin duda la mas alegre y la mas agradable; pero qué es esta edad? la de la imbecilidad y de la locura, las cosas mas minimas la arrastran, y es tanto mas amable quanto mas falta de razon, porque un niño sábio no tiene aquella alegría y gentileza que encantan; su fuego y vivacidad se extinguen en un abrir y cerrar de ojos. Para conservarlos se procura prolongar esta edad de la infancia, quanto es posible, y hay pocas personas que quieran sacrificarlas á la sabiduría, porque las serias ocupaciones que conducen á ella, hacen su aire sombrío, y sus rostros descarnados. Las mugeres principalmente aun son mas zelosas de conservarse en este estado, semejantes á los niños aun en la edad madura, por la delicadeza de su cutis y sonido de su voz, están incensantemente estudiando para pasar por juvenes, este es el unico objeto de los adornos del afeite, del baño, del tocado, de las esencias, de los olores, y de tanta multitud de artificios que ponen en obra para hacer valer su hermosura: su postura es conforme á sus adornos, persuadidas á que no son amables sino en tanto que parecen juvenes, imitan casi todas las locuras de los niños. Los hombres á quienes naturalmente agradan por esto, procuran imitarlas, y los

unos y los otros viven sin pensar en ello en una infancia perpetua.

No tienen buenos banquetes sino reside en ellos la locura. En defecto de su propio delirio toman prestado el de otro. Un bufon viene por el dinero á desterrar por sus sales y chuladas picantes, la sabiduría y la decencia. Los alimentos tomados con exceso se juntan á esta invencion y no se han alegrado bien sino quando la razon ha dexado de ser de la partida. La amistad que debería sobrepujar á todos los placeres, es emponzoñada por la politica. Se disimulan los defectos de sus amigos, se abusa voluntariamente; se ciega sobre su cuenta; se aman los vicios esenciales, y se les admira como si fuesen virtudes. Aun la union del hombre con la muger no es sostenida mas que por la adulacion, por una complacencia servil, por los rodeos y la disimulacion. El fin de todo esto es el de agradar, sea como quiera. De esto proceden el amor propio, el orgullo y la vanidad. No sazona todos los talentos la necedad, y entonces el orador quedará languido en sus discursos, el musico con sus tonos y sus cadencias causara lastima, silvarán al comediante y su papel, se harán ridiculos al poeta, y á las musas. El mejor pintor no sacará mas que desprecio, y el medico morirá de hambre con sus remedios. Ve aquí la razon porque cada uno se lisongea, se adula y se llena de la buena opinion de sí mismo, antes de buscar la de los demas se desea tanto esta ultima, y se hacen para lograr mil extravagancias.

Se ha recibido un ligero insulto, un mentis, se queda deshonorado sino se le deguella, es decir si por el mas ligero mal no se les expone á la mayor desdicha, esto es á perder la vida. Dos partidos se matan, Dios sabe por qué, y los dos no alcanzan mas que la desdicha de su animosidad. Los que perecen en la guerra, se les cuenta por nada. Este honor tan precioso que les pone en movimiento, lo parten con los truanes ladrones, los que ha-

cen bancarrota, matadores, saltadores y generalmente con todos los que se llaman las heces del pueblo.

En una palabra, todo lo que se hace entre los hombres está lleno de locura. Estos son unos locos que tratan con otros locos, y si una sola cabeza emprende parar el torrente de la multitud afeitado, por todas partes, no le queda mas que el recurso de timon: á saber el retirarse á un desierto, y gozar allí á todo su placer de la sabiduria. Ah! cómo podria parar una multitud tan prodigiosa de locos! aqui se ven unos hombres que corren todo el dia por solo tener el gusto de asesinar un animal, que no les puede ser util. Allí hay otros, cuya ocupacion continua es la de hacer y deshacer, de construir y destruir, de cambiar el redondo en cuadrado, y el cuadrado en redondo, hasta que en fin no les queda ni casa ni pan. Por otra parte unas cabezas calientes llenas de misteriosos proyectos no miran menos que á confundir y á cambiar á la naturaleza por el descubrimiento de una quinta esencia, que no existe mas que en su quimérica imaginacion. En este rincón de la tierra, unas gentes furiosas se quemán la sangre por tener el placer de remover pedazos de carton y de leña. En aquel otro hay unos embusteros que solo gustan de decir y oír falsedades. Aun de los mas locos con una alma de lodo, y las inclinaciones de la mas vil canalla, os aturdirán con su nobleza, os harán el retrato y la figura de sus antepasados; están siempre sobre sus abuelos, sobre las líneas directas y laterales de su árbol genealógico, os citan á cada paso los nombres y sobrenombres de sus padres, y con sus títulos aumentados ó desgarrados siempre llenos de su nacimiento, aunque mentecatos no dexan de tener una alta idea de su persona, y de vivir contentos.

Después de estos se ven ordinariamente una especie de máquinas que se llaman petímetros, que idolatran su pequeño merito, y que adonizados como unos muñecos, antes cederian todo su patrimonio,

que regularmente es muy corto, que el hacer caer á qualquiera de la buena opinion que tienen de si mismos. Solamente los pedantes se atreven á disputar con ellos. Ensobervecidos de su erudicion no vierten ordinariamente mas que impertinencias y necedades. Están tan pagados de su habilidad, que desprecian á los de su clase que tienen mas reputacion; y lo mas gracioso es, que reciprocamente se hacen elogio por elogio, admiracion por admiracion, y ridiculéz, por ridiculéz.

Lo que de aqui resulta es; que no hay mas que un pequeño numero de gentes de buen gusto, y que los buenos escritores tienen muy pocos lectores. Así, si se toman mucho trabajo para escribir una buena obra, hallan muy poca recompensa. No tienen mas interés para empeñarse en un trabajo tan penoso, que el dexar su nombre conocido á la posteridad á costa de su salud, quedandose palidos y flacos, y á veces ciegos se adquieren muchos embidiosos sin salir de la pobreza, apresurando su vejez y su muerte. Esto es sin duda comprar bien cara una gloria de que no puede gozarse. Asimismo aquellos que conocen los hombres han recurrido á un medio mas comodo para llevarse sus atenciones, el qual consiste en apropiarse las obras ajenas. Es verdad que tarde ó temprano se descubre su plagio, pero siempre gozan de él, durante de algun tiempo, y aun muchas veces á fuerza de intrigas se aprovechan de él toda su vida. Mucha impudencia y avilantéz, son suficientes para ello.

La ultima pincelada nos vá á convenecer de que casi todos los hombres son locos. Uno ama ciegamente á una mugerzuela, y quanto es menos amado, tanto mas le atormenta y le enfurece el amor. El otro se casa con el dote, y no con la doncella. Aquel prostituye á su esposa. Este poseído del demonio de los zelos, no tiene bastantes ojos para guardar la suya. ¿Quantas necedades no se dicen en un duelo? mucha alegría en el

corazon y dolor en el rostro. Otro juntando de todas partes con que satisfacer su gula, todo lo da á su vientre, á punto de morir de hambre despues de este gusto. El otro pone su felicidad en dormir y no hacer nada. Hay algunos activos siempre para los asuntos de otro, y negligentes en los propios. Hay otros que toman prestado para cobrarse, y que se hallan llenos de deudas quando se crían ricos. Aquel abarro que vive pobremente, no consigue otra dicha que la de enriquecer á su heredero. Aquel otro hambriento de los bienes de fortuna, surca los mares por una ganancia ligera é incierta, abandonando á los mares y á los vientos una vida que no puede restatar con todo el oro del mundo. Y aquel otro guerrero que pudiera gozar en su casa de un ocio seguro y tranquilo, quiere más buscar sin necesidad fortuna por medio de los peligros, reveses y horrores de la guerra.

En una palabra todo es ilusion y locura en la vida: triste verdad que se siente tanto mas quanto se tiene una idea más perfecta del sabio. Porque ¿qué es el sabio? un hombre sordo al lenguaje de los sentidos, quando este no es conforme á la razon; que no es esclavo de ninguna pasion; á quien nada se esconde que es un lince por su penetracion; que considera todo con la mayor exactitud; que ama la verdad y la dice sin temor. Vease ahora quantos mortales hay de esta especie, aun aquellos pocos que se encuentran son desechados. ¿Quien los com-bida jamás á su mesa? ¿puede hallar una muger ó un eriado? ¿se piensa emplearlos en los asuntos públicos? antes elegirán entre el mas loco populacho qualquier loco de otra especie que sepa mandar y obedecer á los locos; ó alguno que sea del gusto de sus semejantes, esto es de casi todos los hombres.

Ah! qué bello espectáculo si colocado uno sobre la luna pudiera descubrir las infinitas agitaciones de los hombres, se veria una nube espesa como de

mosquitos que se quezan, se pelean se hieren, se alegran, loquean, se levantan, caen y mueren. Jamás se pudiera imaginar el alboroto y el ruido que este pequeño animal (el hombre digo) excita sobre la tierra, no obstante de que respecto á una duracion infinita, á penas tiene un momento de vida. Concluuyamos pues con el Italiano, que la locura es la reina del mundo. *La pazzia è la regina del mondo.*

Exámen sin excusa &c. Alivio de penitentes, y consuelo de confesores, por el Bachillér D. Pedro Aparicio &c. segunda impresion.

Esta obra es para todo genero de personas, muy util para los confesores, y oportuna para los penitentes de todas clases y estados, pues refiere con sencillez las obligaciones comprehensivas á los que ocupan empleos y oficios &c. concluye con un tratado para la vigilancia á el amor de Dios, y para disponerse á una buena confesion, con oraciones muy expresivas y afectuosas para antes y despues de la sagrada comunión. Véndese en la Libreria de Herrera, Carrera de S. Gerónimo, y en el puesto del Diario, calle de Atocha.

Erratas del numero 244.

Pág. 1574. columna 1. linea 29. dice *en mi vida vide hombre*

*que mas pareciese á Alacritó*  
debe decir, *nunca vi hombre mas propio*

*de Democrito trasladó.*

Idem. col. 2. lin. 23. dice *cierta*, debe decir *de cifra*.

Idem. col. 1. lin. 7. dice *plantas*, debe decir *placitas*.

Idem. lin. 9. dice *congelado*, debe decir *congelados*.

Idem. l. 31. dice *yo soy* debe decir *yo estoy*.

Pág. 1576. lin. 6. dice *retuerco*, debe decir *retuerco*.

Idem. col. 2. lin. 23. dice *meta el O T.*  
debe decir *ingiere el O T.*